

# ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 12º Tiempo Ordinario)

“ A Isabel se le cumplió el tiempo del parto y dio a luz un hijo. Se enteraron sus vecinos y parientes de que el Señor le había hecho una gran misericordia y la felicitaban. A los ocho días fueron a circuncidar al niño y lo llamaban Zacarías como su padre, la madre intervino diciendo : “¡Noj, se va a llamar Juan”. Le replicaron: “Ninguno de sus parientes se llama así”. Entonces preguntaban por señas al padre cómo quería que se llamase. Él pidió una tablilla y escribió: “Juan es su nombre”. Todos se quedaron extrañados. Inmediatamente se le soltó la boca y la lengua y empezó a hablar bendiciendo a Dios. Los vecinos se quedaron sobrecogidos y corrió la noticia por toda la montaña de Judea. Y todos los que lo oían reflexionaban diciendo: “¿Qué va a ser este niño?”. Porque la mano del Señor estaba con él. El niño iba creciendo y su carácter se afianzaba, vivió en el desierto hasta que se presentó a Israel”.

( Lc 1,57-66.80)

Este domingo, duodécimo del Tiempo Ordinario, coincide con la fiesta de Juan Bautista. El texto de Lucas, al hacer referencia al cambio de nombre del que tenían previsto Isabel y Zacarías, quiere indicar que a Juan , se le va a confiar una misión especial. Juan va a ser enviado a preparar la venida del Señor, va a ser el precursor de la presencia apostólica de Jesús entre su pueblo.

Juan es el hombre austero y humilde que espera al Salvador, que lo intuye presente en Jesús y orienta su vida a prepararle el camino ante el pueblo.

Juan Bautista es el hombre, que acoge el impulso de la Palabra en el silencio del desierto y se hace anuncio y llamada a la necesidad de un cambio de actitud, de una conversión, para acoger el Reino que se acerca.

Juan, con su palabra y con su vida, sin protagonismos, sin buscar prestigio ni seguidores, da testimonio de la luz que viene a iluminar las tinieblas del pueblo. No se considera luz ni guía para nadie, sólo testigo de la luz, de la luz que da vida , que genera esperanza.

Que la fiesta de San Juan Bautista, sea impulso que reactive en nosotros la vivencia de las actitudes y el compromiso de Juan, que en sencillez y humildad preparemos caminos para el encuentro con el Señor Jesús y con nuestros hermanos.

## ORACIÓN

Ante ti, Señor,  
y abierta a tu Presencia,  
acojo tu Palabra

que nos ofrece hoy,  
fuera del tiempo de Adviento,  
la figura de Juan Bautista.

Saboreo, doy gracias  
y quiero interiorizar  
las actitudes de un hombre,  
que esperó, confió en ti,  
y dedicó su vida  
a preparar el encuentro contigo,  
de las gentes del pueblo  
necesitadas de salvación.

Juan fue el hombre austero y humilde  
que vivió en el desierto  
y se vació de sí mismo  
para hacerse acogida  
y anuncio de tu presencia salvadora.  
Necesito hacer desierto como Juan,  
y en la quietud y el silencio,  
encontrarme con lo esencial  
con mi propia verdad,  
reconocer obstáculos,  
rectificar posturas,  
sanar relaciones.  
Necesito vaciarme de tensiones  
de actividad , quizás innecesaria  
y hacer el vacío dentro,  
para que entres Tú,  
para que encuentres la casa,  
pobre y pequeña  
pero llena de sol,  
con flores frescas y pan tierno,  
rezumando calor y acogida.

Como Juan,  
que preparó caminos y encuentros  
queremos cuidar el encuentro con los otros  
abriendo fronteras,  
acortando distancias,  
agradeciendo sentimientos y caricias,

descubriendo qué hemos de allanar  
para que nuestras relaciones  
sean más cálidas, más humanas,  
más fraternas.

Haciendo camino entre todos,  
caminos sufridos, gozados,  
recorridos y orientados  
hacia un sueño común.

Como Juan, testigo de la luz,  
necesitamos convencernos  
de que sólo daremos testimonio de tu luz,  
si caminamos en verdad,  
si palabra y vida  
son una misma cosa.

Si nos mostramos como somos,  
sin doblez ,  
sin vendernos  
para alcanzar intereses y prestigio.  
Que podamos mirarnos a los ojos,  
porque en nuestras acciones  
haya transparencia y honradez

Ayúdanos Tú, Señor,  
a convencernos,  
de que sólo se puede ser testigo de tu luz,  
desde una actitud humilde.

Que reconozca lo que soy y como soy,  
uno de tantos,  
como Tú,  
que desde abajo y en silencio  
siga buscando tu luz y tu verdad  
y las comparta con los sencillos y los pequeños.  
Que anuncie que llega la luz y la salvación,  
y lo haga, desde el servicio anónimo,  
la acogida en sencillez,  
la entrega constante  
sin firma, sin medallas, sin precio.

Amén .

(Hna. F.Oyonarte)

